

# Tierra y Libertad



ADMINISTRACION: UNION, 19, 1.º, 2.º - BARCELONA

EXTRANJERO:  
Paquete 20 ejemplares. 3' - ptas.  
Trimestre . . . . . 3'50 ptas.  
No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado

## La Iglesia y los problemas de la vida contemporánea El Vaticano y las dictaduras fascistas

El católico Dollfuss desencadenó las fuerzas de las Heimwehren contra el «amarismo» austriaco después de haberse asegurado el apoyo de Mussolini y el del Papa. A los nacionalsocialistas que obraban con el apoyo de la Alemania hitleriana, Dollfuss habría podido oponer todavía una coalición entre el partido cristiano-social y el socialdemócrata. El Vaticano ha intervenido con un veto categórico. Y se ha refugiado en la calma de la Comuna vienesa. L'Observatore Romano no ha vacilado en exaltar la represión despiadada y el triunfo de la dictadura cristiano-social.

Ya en septiembre del año pasado, el nuncio apostólico en Viena había transmitido a Dollfuss las congratulaciones del Papa por el discurso-programa que dicho canciller había pronunciado, discurso en donde se exponía el plan de instalación de un régimen fascista-corporativo. Y en el mismo mes el Papa concedía al Presidente de la República austriaca, Miklas, la más alta condecoración pontificia: la de la Orden de Cristo. El gesto papal coincidía con el remodelamiento dictatorial hecho por Dollfuss en el propio Gabinete y en la Constitución de la República. La dictadura de Dollfuss, por tanto, había sido bautizada por el Papa.

La cosa no debe maravillarnos. La actitud del Vaticano frente al hitlerismo alemán ha permitido a von Papen quitar el cancelerato a Brüning para darlo a Hitler, ha llevado al Centro católico a la colaboración con el hitlerismo, ha detenido la oposición del clero católico en Alemania. En abril de 1933, von Papen iniciaba las negociaciones entre el Vaticano y Berlín. Las medidas tomadas por el Gobierno hitleriano contra el comunismo y el ateísmo, había dicho un comunicado vaticano, el 17 de marzo de 1933, «han causado, aquí, una impresión favorable. Por otra parte, es una verdadera tradición de la Santa Sede no hacer una oposición en principio a los Gobiernos establecidos si éstos dan garantías suficientes desde el punto de vista religioso.»

El papa, diplomático y no pastor, no protestó contra las violencias y las injurias que tuvieron que sufrir el cardenal Faulhaber y otros miembros del clero católico de Alemania e inspiró la actitud del Episcopado alemán que, reunido en Fulda en abril de aquel año, lanzaba una pastoral exaltando la «sorprendente acentuación energética de la autoridad y el postulado intransigente de que individuos y asociaciones se integren orgánicamente en la acción del Estado»; se afirmaba que usó la obediencia sumisa a la dirección legítima del pueblo puede asegurar el renacimiento de su fuerza y de su grandeza, lo que uno hace de ningún modo difícil a los católicos apreciar la nueva acentuación energética de la autoridad del Estado alemán y someterse a ella con rapidez.»

En julio de 1933 von Papen re-

iniciaba las negociaciones con el Papa, y en la prensa católica de Alemania se acentuaba la propaganda por una entente más íntima entre el hitlerismo y el catolicismo. La Germania católica escribía en aquel mes: «Nos colocamos al lado de la nueva Alemania para que su reconstrucción se efectúe al margen del liberalismo. Nos integramos en la revolución nacionalsocialista porque liquida el régimen de la descomposición individual, porque es una revolución conservadora. Nosotros rechazamos la definición liberal democrática del gobierno del pueblo y aceptamos la responsabilidad de los jefes, que tienen el derecho a ser seguidos sin discusión.»

El concordato entre el Vaticano y Hitler del 20 de julio de 1933 sancionaba la supresión del partido del Centro, limitaba la acción católica sometiendo al control político del nacionalsocialismo, pero aseguraba al catolicismo la posibilidad de explotar la colaboración entre el clero y las autoridades del Reich, entre el Vaticano y el gobierno de Hitler. La prensa católica francesa justificó también ella el concordato: «El Papa busca lo que conviene a la Iglesia—escribe la Vie Intellectuelle (25 de septiembre 1933)—nada más. Si de ahí se derivan consecuencias políticas, fortuitamente, tenemos el derecho a deplorarlas en tanto que franceses y el deber de repararlas, pero no podríamos escandalizar en tanto que católicos. Al contrario, hay que complacernos si verdaderamente nuestros hermanos católicos alemanes hallan así la seguridad y la posibilidad de difundir mejor la doctrina de la salvación. Porque solamente esto es necesario.»

Todo esto es perfectamente católico. No hay ninguna solución de continuidad en la política del Vaticano. Desde Constantino a Felipe II de España, la Iglesia ha glorificado los peores criminales cuando éstos han servido a su poder. Guizot, en su Histoire de la civilisation en Europe (lecc. 6) dice justamente: «No hay que detenerse en algún hecho, en ciertos casos particulares. Sin duda la Iglesia ha invocado frecuentemente los derechos de sus pueblos contra los malos gobiernos de los soberanos; frecuentemente ha provocado también y aprobado la insurrección. Frecuentemente ha sostenido ante los soberanos los derechos y los intereses de los pueblos. Pero cuando la cuestión de las garantías políticas se ha planteado entre el poder y la libertad, cuando se ha tratado de elaborar un sistema de instituciones permanentes que pusieran verdaderamente la libertad al reparo de las invasiones del poder, en general la Iglesia se ha puesto al lado del despotismo.»

El liberalismo y la democracia han sido siempre para la Iglesia fórmulas de oposición. La Iglesia es, por naturaleza propia, teocrática. Cuando los Gobiernos están dispuestos a negarle el brazo secular, exalta la Monarquía absoluta, la autoridad imperial, la dictadura.

C. BERNERI

## JIRAS LIBERTARIAS



Grupo de una jira libertaria celebrada en Murcia en el sitio denominado el «Sequen».



Los compañeros de Toulouse, Beziers, Narbonne y Cursach han realizado el 15 de julio una jira campesina de fraternización en Saint Pierre. He ahí un denso grupo de participantes.



Participantes en la jira libertaria de Bermeo, organizada por las Juventudes libertarias de Bilbao.

## DESDE PARIS

### El camarada Makno ha muerto

El día 25 de julio, a las seis de la mañana, dejó de existir el valiente revolucionario ruso, principal animador de la revolución ucraniana, Néstor Makno.

Ha muerto en el Hospital Tenon, en donde se encontraba desde hace algunos meses a causa de una grave enfermedad que padecía.

En lo poco que hemos podido conocerlo, hemos podido apreciar su gran entusiasmo por el movimiento revolucionario español.

Su desconocimiento del carácter del pueblo hispano, lo llevaba a discrepar entre las tácticas que nosotros empleamos y las que él creía deberían emplearse.

Pero aparte de estas ligeras diferencias de táctica, se veía en él que en ninguna parte quería vivir mejor que en España.

De esto hablamos recientemente en ocasión de una de las visitas que durante su estancia en el hospital le hicimos.

Lamentaba no haber podido conseguir el paso de la frontera (hace algún tiempo que lo intentó) e instalarse en un clima a propósito para su delicado estado de salud.

Nosotros le hicimos ver que cuando estuviese en condiciones de poder realizar el viaje, que haríamos todo lo posible porque se cumplirían sus deseos.

No obstante, él no se hacía ilusiones, pues en un francés apenas comprensible, y agotado por la fatiga, nos decía que la pleuresía que tenía corría riesgo de sublevar al corazón y entonces...

Esta fue la única vez que le oímos hablar de su lamentable estado de

salud. Todas las demás veces que le hemos oído, sus palabras giraban alrededor de la revolución que la F. A. I. y la C. N. T. estaban llamadas a realizar con ese pueblo rebelde, y ansioso de vivir otra vida más digna.

Su carácter era modesto y afable. Era sencillo, como todos los hombres que de una forma o de otra han sido grandes.

Su afabilidad era grande. Sentía una alegría inmensa en cuanto nos veía, toda vez que le permitía expansionarse sobre cosas que le eran tan queridas.

El entierro tuvo lugar el día 28, a las 15 horas, en el cementerio Père Lachaise. A él asistió una nutridísima representación del anarquismo mundial.

Durante los 45 ó 50 minutos que el homo crematorio realizaba su labor, hicieron uso de la palabra los conocidos militantes del anarquismo y del sindicalismo Pierre Bernard, Louis Loreal y Voline.

Los tres hicieron la apología del camarada Makno, alentando a los asistentes al acto a continuar la obra del camarada finado.

Momentos después los empleados sacaban una cajita diminuta, la cual contenía los restos del gran revolucionario, que fueron depositados en el nicho número 3934.

Continuar la obra de los hombres que, como Makno, todo lo dieron por las ideas es lo que todos debemos hacer.

¡Salud en la eternidad, camarada Makno!

ANGEL CALVO

## HACIA OTRA SOCIEDAD Causa y efectos

En cierta ocasión un filósofo estampó en uno de sus libros estas palabras: «Todos los males que aquejan a la humanidad son por culpa de la humanidad misma.»

Después nosotros, localizando estas palabras más y más y deduciendo lo que se llama lógicamente, podemos también a la vez sacar esta conclusión: Todos los males que aquejan al individuo son por culpa del individuo mismo.

No nos es dable por lo tanto quejarnos, toda vez que somos nosotros, individuo por individuo, territorio por territorio, continente por continente los genuinos y verdaderos forjadores de todo el mal que pesa sobre el cuerpo familiar y sobre los músculos ya casi agotados de la humanidad toda.

Hagamos un análisis sereno e imparcial libre de fanatismo y de prejuicios sectarios y veamos dónde radica la etiología de las cosas.

Según opiniones de camaradas que nos merecen el más profundo respeto, reconociéndoles a los citados camaradas un valor cultural, mental y ético muy superior al nuestro, la causa radica:

«En el principio de autoridad. — Solo ésta ha sido y es la causa de todos los males que nos aquejan, solo ésta ha hecho posible que se asiente tan férreamente en todo el Universo la inicua explotación de hombre por hombre; sólo ésta ha sido la auténtica causante de que la humanidad se divida en castas, de que reine tan horrible antagonismo, de que el hombre sea lobo para el hombre.»

Y en su consecuencia este principio de autoridad tuvo necesariamente que crear un ambiente en grado sumo vicioso, enrarecido, adulterado y superfluo, moldeando las inteligencias, forzando así de esta forma y obligando a las multitudes a hacer cosas contrarias a su psicología, a su idiosincrasia, a su conciencia para que más tarde, en fin, llegáramos a sumirnos en el espantoso caos que nos hallamos.

Otros por el contrario afirman que la causa primordial radica en el dinero. — Sólo este vil metal hizo al hombre hipócrita y traidor, sólo este vil metal engendró la ambición y egoísmo entre los hombres, por este siempre maldito metal los pueblos se destruyeron en medio de horribles carnicerías, los hombres todos caludicaron, traicionaron, se envilecieron enormemente y en resolución: todo esto no podía nada más que engendrar el principio de autoridad con todos sus efectos.

¿Es en entrambas cosas donde radica la causa? ¿Creeis que una vez anulados el principio de autoridad y el oro, realmente aplastaríamos la causa? ¿Creeis que una vez hecho esto la humanidad entraría en su verdadero cauce y por todas partes se respiraría bienestar?

Vamos a estar de acuerdo que una vez desaparecidas estas cosas daríamos un gran paso; sin que por esto nos dejemos llevar de los optimismos de Quijote ni de los pesimismo de Sancho, teniendo forzosamente que reconocer que el camino a recorrer todavía hasta llegar a la cumbre es en extremo pedregoso y agreste.

Acabamos de llegar al punto culminante de nuestra disertación y nos vais a permitir que exponamos nuestro criterio.

Un análisis de la historia de humanidad aun siendo éste superficial nos llevará a extraer conclusiones lógicas.

Surgieron — no sabemos cómo —, pero surgieron el primer hombre y la primera mujer; ambos seres dando satisfacción a todas sus necesidades fisiológicas hicieron posible la reproducción y continuidad de la especie humana. Como consecuencia de todo esto surgió la primera familia, después la primera tribu, después los pueblos o aldeas, después las primeras y pequeñas ciudades y más tarde las grandes urbes y así en constante progresión hasta formarse el mundo que palpamos y tenemos ante nuestra vista.

Sin sabernos explicar por qué, el instinto que prevalecía entre aquellos primeros pobladores de una parte del territorio del planeta, aun estando como estaban en estado salvaje, teniendo su inteligencia completamente ignara, a pesar de las luchas titánicas que constantemente se veían obligados a sostener con la Naturaleza, su instinto repetit, era francamente malo, demostraban a través de todos sus actos su inclinación al vicio (no tan refinado y maligno como ahora), más tarde abrazaban religiones que no pueden conducir nada más que al embrutecimiento, al letargo de los pueblos

siglos y siglos, y en resumen: eran inmorales.

Pues bien; de la misma forma que pudo surgir el primer hombre y la primera mujer, etc., etc., y de la misma forma que estaban sumidos en un ambiente vicioso, de esta misma forma y transmitiéndolo de generación en generación hasta nuestra actual época, por esto repetit y a mi juicio fué posible que la humanidad esté sumida en un mar de inmoralidad.

Por lo tanto, nosotros creemos que la etiología de las cosas radica en la inmoralidad. Sólo la inmoralidad hizo posible que surgiera el principio de autoridad, la propiedad individual; sólo la inmoralidad hizo al hombre excesivamente tirano, haciendo posible de esta forma desperantar un odio irreconciliable entre ellos, sumiéndoles en el vicio, haciéndoles arribistas, prostituyéndose y por último despertando un amor desmedido hacia el dinero. ¿Acaso es concebible que un hombre perfectamente moral pueda ser arribista, hipócrita, envidioso o tirano? ¿Es concebible que un hombre perfectamente moral sienta ambición de elevarse hasta la poltrona ministerial para que desde allí y valiéndose de la violencia organizada, sojuzgue a todo un pueblo, haga subsistir el agio, la prostitución, la ignominiosa esclavitud sexual de la mujer y todo, fin, de lo que está rodeado un estado sea capitalista o proletario?

Si deducimos lógicamente, forzosamente hemos de sacar esta conclusión: Principio de autoridad, propiedad privada, tiranía, explotación de hombre por hombre, agio, prostitución, odios, guerras, esclavitud sexual de la mujer, etc., etc., no son nada más que unos de tantos efectos que se desprenden de la causa de la inmoralidad.

Así, pues, si realmente nos es adverso el actual estado de cosas, hemos de combatirlo con la moralidad que equivale a combatir la causa.

El sistema burgués se cimenta en la inmoralidad; recapacitad un poco y fácilmente se desprende que siendo todos perfectamente morales o por lo menos la mayor parte, el actual estado de cosas no tendría posibilidad de existir por mucho tiempo. ¿Qué opináis que surgiría de un pequeño territorio como el ibérico en el que todos los hombres abrazasen la verdadera y neta moral?

Urge en extremo, se hace absolutamente preciso, que en estas horas de inquietud y agitación en las cuales se está ventilando el porvenir de la clase trabajadora y de la humanidad en pleno ultrajado y escarnecida, no seamos con nuestros vicios, no seamos con nuestra asistencia a esa multitud de diversiones inmorales y salvajes, no seamos con nuestras superfluidades los cooperadores más fieles de un régimen que nos oprime y nos avasalla.

¡Deteneos, hombres! No prosigáis por ese camino. Os lo ruega una humanidad cada día más do-

Todas las construcciones que hagamos tienen que estar cimentadas si queremos que sean inconmovibles, en la moralidad que se desprende de la sublime idealidad Acrata; de lo contrario, nuestras construcciones tienen que ser inestables, débiles, tan débiles como una pajilla pequeña de cualquier era que el menor soplo de viento la arrastra transportándola a regiones desconocidas.

Es hora ya de que al régimen burgués-capitalista le ataquemos por su base si realmente queremos derribarlo, no gastando el tiempo en plegarías que son impotentes e incapaces, en lamentaciones que son estériles, sino combatiendo los efectos para que de una vez desaparezca la causa.

El camino es corto y muy sencillo. Todo el que tenga convicciones profundamente libertarias y sienta latir en su pecho la idea anárquica debe seguirlo y encauzar a los demás para que lo sigan.

MANGUERTI

Cuenca y julio de 1934.

LOS GRANDES PROCESOS

La F.O.R.A. ante los tribunales

Edición del Comité pro presos y deportados de Buenos Aires

Un vol. de 148 páginas, 50 cts.

## Gritos desgarradores desde el presidio

Llegan hasta mí cartas de nuestros hermanos, de esas malditas «mazmorras» que crisan los puños de coraje y hacen estallar en santas rebeldías.

Los camaradas-hermanos Barreiro, fueron trasladados del Penal de Ocaña al de Alcalá de Henares, con los camaradas Abel Domínguez, Calderón, Lacambra, Posadas, Miguel Arca, Curto y otros más, y todos ellos llevan seis meses en celda y martirizados horrosamente, buscando cualquier pretexto los carceleros para hacer brotar la sangre del cuerpo de estos hermanos queridos. Hace pocos días les tocó el turno a los dos hermanos Barreiro, en los cuales se ensañaron esos miserables carceleros dejándolos como unas piltrafas ensangrentadas; después los llevan a la enfermería para que no los vean los demás reclusos; les lavan la sangre, y los arrojan a unas pestilentes celdas.

Cuando alguien de la familia va a comunicar con estos camaradas, les amenazan los espíritos diciéndoles que si dicen una palabra de lo que allí ocurre, los matarán, y los momentos que dura la comunicación allí están estos verdugos, estos cobardes escuchando, para que a sus familias les digan los reclusos que están bien y que están en el mejor de los mundos...

¡Qué sarcasmo, qué buela hacen con nuestros hermanos presos...! ¿Podemos estar insensibles y consentir masacren a nuestros presos en las mazmorras de esta democrática República?

Un grito seco sale de mi garganta, que lo oigan hasta los sordos de entendimiento: ¡No...! No podemos estar insensibles; no podemos consentir masacren a nuestros queridos hermanos; hay que liberarlos de las garras de sus verdugos y asesinos. ¡Hay que dar la vida por nuestros hermanos presos!

Adoptemos una actitud firme y llevémosla a la práctica, haciéndole saber al pueblo la verdad escueta de cuanto ocurre en ese mil veces maldicho presidio de Alcalá de Henares.

Es necesario que sepa el pueblo (y no nos cansemos de repetirlo) por si alguno no lo hubiera oído, que estos hombres, que estos trabajadores no están por matar ni robar a nadie, sino por defender una causa justa y noble, poniendo al servicio del pueblo todo, vida, libertad y bienestar, buscando solamente una sociedad más justa y humana.

Por esto y nada más que por esto, están cumpliendo años de condena en inmundas mazmorras.

J. LOGROÑO

Zaragoza, 29 julio 1934.